

Gina Rey

PALABRAS PARA UN HOMENAJE

Mario Coyula fue un Maestro en todo el sentido de esta palabra, por eso su pensamiento y sus enseñanzas han perdurado en todos los que tuvimos la suerte de ser sus alumnos.

Fue un ser humano generoso que compartió sus conocimientos con todos, prestaba atención con igual interés a un joven estudiante que iniciaba sus estudios o a un académico consagrado.

Tenía la capacidad de abrir caminos en una profesión tan apasionante y creativa, y estimular a los jóvenes a seguirlos y a encontrar nuevos caminos. Desgranaba al hablar una vasta cultura de la forma más natural en un estilo coloquial que a la vez asombraba. Su mensaje era inspirador y se recibía como un baño de luz que daba un nuevo sentido a las cosas y alentaba a trazarse nuevas metas.

Fue un hombre cosmopolita, abierto al mundo y al mismo tiempo de una cubanía muy raigal comprometido profundamente con el devenir de Cuba. Defensor de su arquitectura, de sus ciudades, en particular la Habana y El Vedado, sus grandes amores, y del patrimonio cultural cubano, libró muchas batallas sin que conociera el cansancio, su palabra afilada y su crítica radical pero justa estuvo siempre al servicio de las mejores causas. En lo adelante ya no lo tendremos pero debemos continuar.

Así fue Mayito desde el día que lo conocí en septiembre de 1966 como estudiante de primer año de arquitectura y en su larga trayectoria de trabajo la que tuve el privilegio de compartir durante muchos años.

Ha dejado un fecundo legado que perdurará en el tiempo cada vez que un joven estudie sus trabajos y los recomiende a otros -Debes estudiar los trabajos de Coyula-; o cuando un buen habanero comente -Si Coyula viera lo que han hecho en este lugar no estaría de acuerdo-. Entonces sonreiría seguramente.

Gina Rey

La Habana, 23 de octubre de 2014.